

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 28 de Julio de 1920.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Nº 2067

"CRISTO VIVE, REINA E IMPERA"

EL AMIGO DEL OBRERO

Fundado en Homenaje a Cristo Redentor
el 1.º de Enero de 1899

APARECE LOS MIERCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:

MERCEDES, 947

Teléfono: La Uruguayana 2187 (Central)

MONTEVIDEO

REDACTORES:

Dra. LUIS P. LENQUAS.
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCIÓN

Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
Dr. HÉCTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES:

En PARÍS: François Veuillot
En Friburgo: Max Turmann,

SUSCRIPCIÓN

Capital, por mes \$ 0,20
Interior, semestre adelantado 1,20
Exterior, semestre adelantado 1,80

AVISOS

Pidanse precios a la Administración
por avisos en 3.º y 4.º página, a una
columna o más columnas, por centí-
metros de altura.

La Administración no aceptará cuan-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
sean convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-
mite publicaciones de redacción pa-
gadas.

Agentes en todos los pueblos del
interior:
Se reciben suscripciones en las ca-
cas parroquiales.

Administrador:

Angel Martínez Álvarez.
Círculos Católicos de Obreros existentes
en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
rrito — Pasó del Molino — Grávalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sandú — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva
Hollanda — Treinta y Tres — Florida
— Santa Lucía — Sarandí Grande —
Santa Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Cañuelas) — Ri-
vera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO
Miércoles 28 — Stos. Víctor p. y mr.
Nazario y Celso, mrs. e Inocencio I.,
papa.

Jueves 29 — Stos. Félix p. y mr.
Simón y Faustino, mrs. Serafina y
Marta.

Viernes 30 — Stos. Abdón y Senén,
mrs. y stas. Julia y Segunda, mrs. y
Doratita.

Sábado 31 — San Ignacio de Loyola,
fund. — Indulgencia Plenaria en el Se-
minario — Stos. Demófilo, Fabio y Ca-
milo, mr.

ORDEN DE LOS TRÍDUOS
PARA EL AÑO 1920

AGOSTO

1, 2 y 3, Capuchinos de Nuevo París.
4, 5 y 6, Hermanas Dominicas (ca-
lle Rivera).

7, 8 y 9, Iglesia del Perpetuo Socorro (Arroyo Seco).

10, 11 y 12, Parroquia de San Ra-
mon.

13, 14 y 15, Padres Bayoneses.

16, 17 y 18, Parroquia del Sauce (Ca-
ñuelas).

19, 20 y 21, Parroquia de Minas.

22, 23 y 24, Hermanas Alemanas

(Salto).

25, 26 y 27, Seminario Conciliar.

28, 29 y 30, Iglesia de San Ramón (Pueblo Paysandú).

31, Salesianos de la calle Mercedes.

SEPTIEMBRE

1 y 2, Salesianos de la calle Mer-
cedes.

3, 4 y 5, Parroquia del Rosario (Dpto. Colonia).

6, 7 y 8, Parroquia de Las Piedras.

9, 10 y 11, Colonia Porvenir (Pay-
sandú).

12, 13 y 14, Parroquia de Nicanor Pérez.

15, 16 y 17, Parroquia del Carmelo.

18, 19 y 20, Parroquia de Mercedes.

21, 22 y 23, Catedral de Melo.

24, 25 y 26, Parroquia de La Paz.

27, 28 y 29, Vice Parroquia del Pe-
ñarol.

30, Metropolitana.

OCTUBRE

1 y 2, Metropolitana.

3, 4 y 5, Parroquia de San Francisco.

6, 7 y 8, Vicaría Foránea del Du-
cado.

9, 10 y 11, Parroquia de la Aguda.

12, 13 y 14, Santuario de Villa Colón

(Salesianos).

15, 16 y 17, Monasterio de la Visita-
ción (Salesianos).

21, 22 y 23, Parroquia de la Unión.

24, 25 y 26, Cripta de María Auxiliadora.

La Internacional Católica

Los telegramas de Italia de estos últimos días, nos comunican que la Comisión Internacional del Partido Popular Italiano (Partido Católico) ha propuesto la formación de una asociación internacional católica y la reunión de un gran Congreso al cual concurrirán delegados de casi todos los países europeos y americanos, de los católicos que se ocupan en la acción social, quedando luego una oficina permanente y comisiones encargadas de unificar los trabajos de los católicos de los diversos países para orientarlos hacia un objetivo común, y para conseguir por la reunión de los esfuerzos de todos, el crear una fuerza moral de inmenso prestigio y de positivo poder que conseguira imponerse ante los pueblos y los gobiernos, por su acción sincera y benéfica, y por la inteligencia y buena voluntad con que pugnará por hallar soluciones más justas y humanas, dentro del orden y la tranquilidad, a los numerosos y graves problemas que agitan actualmente a los pueblos.

No puede ser más feliz, más oportuna y acertada la iniciativa del Partido Popular Italiano. Despues de los fracasos estremecedores y fatales de las internacionales socialistas soñadas por los Marx, los Bebel, los Engels y los Bakounine; cuando los dirigentes, o mejor decir los despotas sanguinarios de Rusia pretendían organizar una nueva internacional que es repudiada hasta por los socialistas ingleses, italianos, norteamericanos y franceses, y gran parte de los alemanes; desestimadas, estas asociaciones sin ley, sin ideales positivos y llevadas por el orgullo y sin Moral (del más, ésta decir que, sin Dios) en el seno de los pueblos, por estar tan solo informadas por odios y por ambiciones inconfesables, por constituir un peligro cierto y grave aún para los mismos adherentes, nada más lógico, ni más conveniente y eficaz, que oponer a esas fuerzas de destrucción, de desorden, de absoluta inmoraliadad, fuerzas organizadas, sólidas, inteligentes, y orientadas hacia el perfeccionamiento y la felicidad de los pueblos, fuerzas de orden, de armonía y de paz, fuerzas de justicia y de caridad, que sean al propio tiempo una barrera formidable de resistencia contra los enemigos de la sociedad, y una palanca poderosa de actividad social para reformar el actual régimen y poner en él un poco y aun mucho, todo lo que se pueda, de justicia, de fraternidad y de ayuda mutua entre los hombres.

¿Quién, sino los católicos, los discípulos de aquél Jesús que se llamó hermano nuestro y nos predijo a todos el amor a todos los hombres, la justicia más estricta y la asistencia material y espiritual hacia todos los débiles y los infelices, quien, decimos, con mejores títulos que los católicos sociales — miembros de una Iglesia universal, que impone a todos los hombres, y a todos los pueblos los mismos deberes y los manda a todos considerarse, amarse y ayudarse como hermanos — podría crear y dar vida a ese organismo internacional encargado de acercar a todos los hombres bien intencionados, a amortiguar y borrar odio y pasiones absurdos entre los pueblos, y armonizar todas las fuerzas del bien para purificar a la sociedad actual de todo lo que tiene de malo, de odioso y de injusto, y transformarlo poco a poco en una gran familia universal que marchase armoniosamente hacia el verdadero progreso, la positiva grandeza moral y la real felicidad?

Este internacional católico no sería una fuerza de oposición a las patrias ni tendería a disipar el fuego del patriotismo, tan natural y tan fecundo en heroismos

nobles y generosos, para confundir todos los sentimientos en ese vago y abstracto sentimiento de igual amor a todos los hombres, que algunos predicen. Esos sentimientos y esas teorías son absurdas y de imposible aplicación. Sin bien debemos amar a todos los hombres, y considerar a todos los pueblos, miembros de la misma familia y criaturas de Dios, como nosotros, destinados a perfeccionarse y a servirlo constantemente, no podemos negar que no nos es mandado amar a todos con la misma intensidad y realizar los mismos sacrificios y el mismo apostolado en favor de todos ellos. Dios mismo, al hacerse hombre, nos enseñó que estamos más ligados a nuestros padres y hermanos, y luego a nuestros esposos y esposas e hijos, que a los demás miembros de la familia; a la familia, que a los demás hombres de nuestro círculo; a éstos y a nuestros compatriotas, que a los miembros de pueblos extraños y lejanos. Esto es natural e imprescindible. Por eso una internacional católica podría perfectamente, respetando el concepto de patria (eso si evitando que se le tome como pretexto por los ambiciosos para realizar sus planes egoístas y satisfacer sus mezquinos odios) acercar poco a poco a todos los hombres de buena voluntad y por ende a los pueblos y a los estados, para realizar la gran obra de reparación social, de amor y de armonía, que Jesús y su Iglesia preconizan y establecen como un deber ineludible y una condición sine qua non para la estabilidad de las sociedades.

Bein venida sea, pues, la Internacional Católica, que ella tiene reservados inmensos y seguros triunfos, y ella contribuirá a realizar esa bendición establecida en la Encíclica del sabio y Santísimo Padre Benedicto XV.

En la víspera matutina d la grey maximalista está con su triunfo sobre el cierre de las capillas de los cementerios, más contento y satisfecho que chiquilín con zapatos nuevos.

Pero como la prensa del país no participa de esas alegrías holbequies del Leningrado uruguayo, antes al contrario, los periódicos más renombrados de la capital la han utilizado cada pasada que ardia en un candil por su triunfo jacobino, el órgano de los soviets criollos se solaza con los recortes de los diarios extranjeros que llegan a su mesa de redacción haciendo el panegírico de sus desatinos.

El que no se consuela es porque no quiere.

En épocas anteriores, aunque no muy lejanas, formaban las delicias del Super uruguayo, las pueriles tonterías que un quidam publicaba en las columnas del renombrado "Galileo", periódico de Chacabuco.

Como ven ustedes, el pregón de las glorias de la secta en el extranjero no podía ser ni más sonado ni más caracterizado.

Alij es, nada "El Galileo" de Chacabuco!

Con eso y con "El Clarín de Tartarín", ya es como para llenar el mundo de polo a polo.

Pero en esta emergencia de las capillas de los cementerios, el "Galileo" de Chacabuco, no ha dicho ni papa que yo sepa, quizás por haber muerto ya para la fecha; pero a falta de aquellas voces chacabucanas, hoy, el papal de las democracias carnares, tiene otro ceneero en la Argentina a donde recurrir.

Y este ceneero es La Vanguardia, diario socialista italiano

que es, ha publicado cuatro desatinos sobre

el asunto de las capillas de nuestros cementerios, y "El Día", naturalmente, se complica en reproducir sus párrafos principales.

Dice así la hermana porteña de la dona Justa uruguaya:

"La victoria del criterio laico no se ha obtenido, según los telegramas de la vecina orilla, sin saber a punto fijo ni de que se trata, ya que el organismo de los demócratas Justo, el burgués porteño, lejan en el tintero eso de los debates, del que salieron completamente deshechos los súbditos espirituales del señor Aragone".

Pero como en los clícos lustros de preponderancia batllista, ya

que de esos "largos y agitados debates", no brota más luz (sea todo para honra y loor de la santa democracia batllista que padecemos) que la que irradian sobre el país los disciplinados regimientos de las mayorías del Super, que votan las más de las veces mirando sus leaders sin saber a punto fijo ni de que se trata, ya que el organismo de los demócratas Justo, el burgués porteño, lejan en el tintero eso de los debates, del que salieron completamente deshechos los súbditos espirituales del señor Aragone".

Pero como en los clícos lustros de preponderancia batllista, ya que de esos "largos y agitados debates", no brota más luz (sea todo para honra y loor de la santa democracia batllista que padecemos) que la que irradian sobre el país los disciplinados regimientos de las mayorías del Super, que votan las más de las veces mirando sus leaders sin saber a punto fijo ni de que se trata, ya que el organismo de los demócratas Justo, el burgués porteño, lejan en el tintero eso de los debates, del que salieron completamente deshechos los súbditos espirituales del señor Aragone".

que de esos "largos y agitados debates", no brota más luz (sea todo para honra y loor de la santa democracia batllista que padecemos) que la que irradian sobre el país los disciplinados regimientos de las mayorías del Super, que votan las más de las veces mirando sus leaders sin saber a punto fijo ni de que se trata, ya que el organismo de los demócratas Justo, el burgués porteño, lejan en el tintero eso de los debates, del que salieron completamente deshechos los súbditos espirituales del señor Aragone".

que de esos "largos y agitados debates", no brota más luz (sea todo para honra y loor de la santa democracia batllista que padecemos) que la que irradian sobre el país los disciplinados regimientos de las mayorías del Super, que votan las más de las veces mirando sus leaders sin saber a punto fijo ni de que se trata, ya que el organismo de los demócratas Justo, el burgués porteño, lejan en el tintero eso de los debates, del que salieron completamente deshechos los súbditos espirituales del señor Aragone".

que de esos "largos y agitados debates", no brota más luz (sea todo para honra y loor de la santa democracia batllista que padecemos) que la que irradian sobre el país los disciplinados regimientos de las mayorías del Super, que votan las más de las veces mirando sus leaders sin saber a punto fijo ni de que se trata, ya que el organismo de los demócratas Justo, el burgués porteño, lejan en el tintero eso de los debates, del que salieron completamente deshechos los súbditos espirituales del señor Aragone".

que de esos "largos y agitados debates", no brota más luz (sea todo para honra y loor de la santa democracia batllista que padecemos) que la que irradian sobre el país los disciplinados regimientos de las mayorías del Super, que votan las más de las veces mirando sus leaders sin saber a punto fijo ni de que se trata, ya que el organismo de los demócratas Justo, el burgués porteño, lejan en el tintero eso de los debates, del que salieron completamente deshechos los súbditos espirituales del señor Aragone".

que de esos "largos y agitados debates", no brota más luz (sea todo para honra y loor de la santa democracia batllista que padecemos) que la que irradian sobre el país los disciplinados regimientos de las mayorías del Super, que votan las más de las veces mirando sus leaders sin saber a punto fijo ni de que se trata, ya que el organismo de los demócratas Justo, el burgués porteño, lejan en el tintero eso de los debates, del que salieron completamente deshechos los súbditos espirituales del señor Aragone".

que de esos "largos y agitados debates", no brota más luz (sea todo para honra y loor de la santa democracia batllista que padecemos) que la que irradian sobre el país los disciplinados regimientos de las mayorías del Super, que votan las más de las veces mirando sus leaders sin saber a punto fijo ni de que se trata, ya que el organismo de los demócratas Justo, el burgués porteño, lejan en el tintero eso de los debates, del que salieron completamente deshechos los súbditos espirituales del señor Aragone".

que de esos "largos y agitados debates", no brota más luz (sea todo para honra y loor de la santa democracia batllista que padecemos) que la que irr

manciendo en su sitio.

El 11 de Mayo los diarios de la tarde anuncian que en la mañana de ese día el Consejo de Ministros había resuelto iniciar un proceso contra la C. G. T. y que ya la policía y los jueces habían hecho inspecciones de pesquisas en los domicilios de los cabecillas y en los locales de sus oficinas. Una nota ministerial expone que esa confederación constituida bajo el régimen de la ley 1881, que reconoce a los sindicatos el derecho de ocuparse de todas las cuestiones profesionales, pero que les prohíbe avanzar más allá de estos límites, habla ultrapasado sus poderes pretendiendo imponer las Ciudades al Gobierno un trastorno económico y social tal como la nacionalización de los ferrocarriles, ella había intervenido en el terreno político; y había agravado su falta apoyando esa reivindicación con medios revolucionarios. En consecuencia, ella debía ser disuelta. El Ministerio no consideraba que aplicara arbitrariamente esta medida, pues encargaba a los tribunales de pronunciarla. Con esto terminaba M. Millerand, los poderes públicos no llevan ningún ataque a la clase obrera, completamente distinta de la organización que pretende acapararla; por el contrario, libera al pueblo ordenado, pacífico y laborioso, de una tiranía intolerable y peligrosa. Requisitoria serena y moderada, pero categorica y cortante como una cuchillada.

La primera impresión de la opinión pública, fue toda de satisfacción y de alivio; la segunda, con algo de inquietud. El Ministerio tenía razón; pero había tomado bien todos sus precauciones! El golpe era vigoroso y dirigido con seguridad; pero testaría, la autoridad, bien en guarda contra la respuesta? Le miraban con alguna emoción, los famosos pavimentos, para sorprender en ellos los primeros estremecimientos, precursores de la batirada.

Ba ese momento las huelgas estaban declinando francamente. No había ya, en las redes ferroviarias, lo que las nunció el momento fué considerable—sin una débil minoría de revolucionarios, los obreros de los puertos volvían a tomar poder a poco el camino de los docks y de los navíos. Llegaban, a veces, a arrastrar en el movimiento a nuevas regiones mineras; pero no podían impedir provocar una interrupción parlamentaria; ella fue discutida de 10 al 21 de Mayo. Debate a veces tempestuoso, matizado de incidentes que interesaron a la guerra, pero que no importan casi al fondo del tema.

Los discursos en que se afirmó la opinión del Ministerio, que representa las provincias y los oficios, a que comparecía con ella este falso. Tales acontecimientos, debían provocar una interrupción parlamentaria; ella fue discutida de 10 al 21 de Mayo. Debate a veces tempestuoso, matizado de incidentes que interesaron a la guerra, pero que no importan casi al fondo del tema.

En honor del Patriarca S. Ignacio

El sábado se realizó en la Iglesia del Seminario la festividad en honor de San Ignacio de Loyola, estrenándose con nutrida masa coral la grandiosa "Misa San Ignacio", compuesta expresamente por el profesor y organista Sr. Felipe Larimbe.

A las 8, Misa de Comunión general, que dirá el Ilmo. y Revmo. Obispo de Amzyon, Pío C. Stella.

A las 10, Misa Pontifical celebrada por el Excmo. señor obispo doctor don Juan Francisco Aragón.

De tarde, a las 5.30, Rosario, penitenciero del Santo por el Ilmo. señor Obispo del Salto, monseñor Tomás Gregorio Canachio. Bendición solemne que dará el Excmo. señor Arzobispo de Staurópolis, doctor don Ricardo Isaías.

Notas.— 1. Se invita para la Comisión general a todas las Congregaciones establecidas en dicha Iglesia y a los demás fieles que quieran acompañarlos. 2. Los fieles que han de asistir a la misa, deben orarla en la plenitud de su derecho legal y para el mayor bien de la clase obrera. Los radicales avanzados, que se debaten entre la preocupación de separarse de los socialistas y el cuido de no perderse, deben alzar la voz contra la "provocación" ministerial, declarando la prolongación y la extensión de la huelga, o bien someterse, ordenando la vuelta al trabajo. Esta última solución era bien cruel; pero la primera no era singularmente peligrosa y capaz de producir una enorme decepción? Porque, en fin, ordena la ofensiva a un jefe en desbande que es consciente de la risa de los combates con la fuerza de la muerte.

Por eso, cuando hubo que par a votar, 96 delegados contraria, se pronunciaron por la capitulación. La huelga general estaba oficialmente terminada sin haber sido efectiva un solo día. La C. G. T. se confesó vencida. Cuando hablo de la confesión, no quería decir que la "reacción burguesa" tenía el diseño de abolir el derecho sindical. Nada consiguieron. Ni esos clamores, ni esas revelaciones levantaron eco apreciable. Se puede resumir todo, con una palabra, un poco vulgar, pero muy expresiva: la C. G. T. fue "tracionada" por el pueblo.

De donde proviene este fenómeno? ¿Era, pues, un completo "bluff" el prestigio y el poder que sostenía permanentemente el gobierno y la opinión pública? Se habían roto constantemente, cuando temían los go-

pes del monstruo? No, no es esa la explicación justa. Oh! Sin duda hubo en las fantorrealistas de los dirigentes cegistas una gran parte de exageración; en los temores del poder y de la burguesía, un verdadero exceso de timidez, pero no es discutible, siquiera, que la C. G. T. representaba—y representa hoy todavía, disminuida, pero temible—una fuerza impetuosa y peligrosa. Pretender que ella no fué nunca sino un fantasma, y que la habían soplado sobre el para disiparlo, es un grave error y una peligrosa imprudencia.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Por la voz de M. Le Izquierdo, Ministro de Obras Públicas, un católico—exponteo la actitud que había observado ante los ferrovialistas; de M. Steeg, Ministro del Interior, justificando las medidas de orden y de rigor que había tomado frente a la agitación; en fin: Mr. Millerand, presidente del Consejo, afirmando la doctrina y las intenciones gubernamentales, las mismas solitudes y las mismas resoluciones han sido desarrolladas ante la Cámara. El poder, responsable de la disciplina y de la paz públicas, ha reprimido y reprimirá siempre, con una incesante y violenta como lo juzgará oportuno y conveniente. Ahora venen y lo ven todos que ella no poseía tal poder. No era capaz, siquiera, de mantener por mucho tiempo movimientos parciales, aparentemente fundados en intereses corporativos. Prolongándolos hasta el estado endémico, ella causaba a una parte de sus tropas, y sembraba fermentos de revuelta y de exasperación entre los trabajadores pacíficos obligados a seguirla. Ella no había calculado estas reservas de disciplina social, de espíritu de orden y de buen sentido, que la clase obrera de Francia contiene, bajo una efervescente superficie y momentánea. La política adoptada desde el aristocrático, por sus dirigentes, había causado a las poblaciones laboriosas. El resorte de su poder, que no había tenido jamás el temple de firmeza que se le atribuía, estaba debilitado. Ella quisó, el 1.º de Mayo último, ponerlo nuevamente en completa tensión... y lo rompió. ***

Me queda por resumir el epílogo de esta aventura y comentar con algunas precisiones y algunas previsiones. El epílogo, por fin, fijarse, con toda exactitud en el día viernes 21 de Mayo; él se resume en dos votos tan impotentes por las mayoría que reunieron, como significativo, por las decisiones que ratificaron. El primero fué emitido por la Cámara; el segundo por el Consejo Nacional de la C. G. T.

Tales acontecimientos, debían provocar una interrupción parlamentaria; ella fue discutida de 10 al 21 de Mayo. Debate a veces tempestuoso, matizado de incidentes que interesaron a la guerra, pero que no importan casi al fondo del tema.

Los discursos en que se afirmó la opinión del Ministerio, que representa las provincias y los oficios, a que comparecía con ella este falso. Tales acontecimientos, debían provocar una interrupción parlamentaria; ella fue discutida de 10 al 21 de Mayo. Debate a veces tempestuoso, matizado de incidentes que interesaron a la guerra, pero que no importan casi al fondo del tema.

En honor del Patriarca S. Ignacio

El sábado se realizó en la Iglesia del Seminario la festividad en honor de San Ignacio de Loyola, estrenándose con nutrida masa coral la grandiosa "Misa San Ignacio", compuesta expresamente por el profesor y organista Sr. Felipe Larimbe.

A las 8, Misa de Comunión general, que dirá el Ilmo. y Revmo. Obispo de Amzyon, Pío C. Stella.

A las 10, Misa Pontifical celebrada por el Excmo. señor obispo doctor don Juan Francisco Aragón.

De tarde, a las 5.30, Rosario, penitenciero del Santo por el Ilmo. señor Obispo del Salto, monseñor Tomás Gregorio Canachio. Bendición solemne que dará el Excmo. señor Arzobispo de Staurópolis, doctor don Ricardo Isaías.

Notas.— 1. Se invita para la Comisión general a todas las Congregaciones establecidas en dicha Iglesia y a los demás fieles que quieran acompañarlos.

2. Los fieles que han de asistir a la misa, deben orarla en la plenitud de su derecho legal y para el mayor bien de la clase obrera. Los radicales avanzados, que se debaten entre la preocupación de separarse de los socialistas y el cuidado de no perderse, deben alzar la voz contra la "provocación" ministerial, declarando la prolongación y la extensión de la huelga, o bien someterse, ordenando la vuelta al trabajo. Esta última solución era bien cruel; pero la primera no era singularmente peligrosa y capaz de producir una enorme decepción?

Por eso, cuando hubo que par a votar, 96 delegados contraria, se pronunciaron por la capitulación. La huelga general estaba oficialmente terminada sin haber sido efectiva un solo día. La C. G. T. se confesó vencida.

Después de una leve discusión sobre procedimiento de elección, se procedió a elegir las nuevas autoridades departamentales en la siguiente forma:

Titulares: 1.º, Alberto Alonso; 2.º, Rodolfo Campos Túrocco; 3.º, José M. Tarabal Arredondo; 4.º, Ignacio Zorrilla de San Martín; 5.º, César López Morandi; 6.º, Octavio Damiani; 7.º, Fernando C. Pila.

Suplentes: 1.º, Cayetano González Suero; 2.º, Juan B. Migno-

los conflitos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

Los conflictos que hayan provocado los elementos de desorden, entre nosotros, desde la cesación de las hostilidades. Yo judicializé, ha expresado la esperanza de que, en lo sucesivo, los sindicatos socialistas no serían ya los únicos representantes de la clase obrera, a los ojos de los poderes públicos. Existían, en efecto, sindicatos independientes, sindicatos cristianos, que tienen los mismos títulos a hablar en nombre de los trabajadores, y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

La verdad es que, binechada con su autoridad y con sus conquistas, embriagada por las acciones, y por los temores de que se veía rodeada, la C. G. T. se había creído con tal suficiente autoridad, a la vez, la necesidad de la energía contra los autores de huelgas revolucionarias, y la urgencia superior de una política de reformas prudentes y amables. Las previsiones son fáciles, después de estas probaciones. Si las piden, las ferrovialistas; y que son de un auxilio mucho más importante tanto para el pueblo, como para la autoridad.

mántico, y sólo con las dulces escenas pastoriles de la Arcadia enamoraba a Maruja, único tesoro del tío Francisco, y la prometida eleyal de campesina, a la esfera social en que vivía él, haciéndola su esposa; y a la joven soríronla más dulcemente sus frases que el reir del arroyuelo, y los inviernos se la hacían más duros porque Alfredo no estaba en el quinto, que a Maruja le parecían más tristes los campos cuando no estaba él.

— El atero gritó un muchachuelo que llegó jinete en un burro, cubierta la cabeza con un sombrero de ala enorme, Maruja salió envuelta su cuerpo en un pañuelo de flores y entregó al rapaz una panzuda olla.

— Quieres batillos hoy?

— No; cántaros llevaré que una banda de grullas espantó al borrico y lo rompió ayer.

— Anda, qué te los dé mi padre, toma para que los saque la llave de la bodega.

Esperaba (interrumpió Alfredo), que terminara usted su perorata, para saludarla, Maruja, porque no creo mi falta tan grave, ni de tanto valor, negárseme una mirada.

— ¿Estaba usted ahí? — contestó medrosa — no reparé, y se alejó para ocultar su mentira que hubiesen delatado sus mejillas, rojas como la flor del granado.

El tío Francisco la disculpó mañoso.

— Anda la pobreza atareá; ¡como que es la hora de la piñanza! ¡Qué manos las tuyas!

— Nieve es la ropa que me pongo,

lavá por ella, Alfredo; si me quejo ya tengo, tisanas que remedien mi mal; si te digo la casal, con estrellas se levanta pa arriba como ves; tocante a la cocina, te chupas los dedos con lo que mi Maruja alíña; ná quió decirte de la ermita, que la tié cuajajita de flores en cuanto se va tu madre. Dios se llevó a mi mujer pero... Sin mi Maruja, iqué hubié sido de mí!

— Y esta perlita escondida en los valles del cortijo, quiere usted darla por esposa a Pedrón, un zafio que va a crecer que Maruja ha nacido para vivir encerrada en éstos terruños... ella que merecía ser dueña de... mi cortijo, por ejemplo, y que Alfredo Castrolín fuera hijo del tío Francisco, a quien tanto quiere....

Tú puedes contarme cuanto quieras, Pedrón, pero yo en Alfredo no puedo desconfiar; y desde que él pidió amores a Maruja, mi hija ya es otra; en la ciudad la hacen los trajes, tié ríao su pelo, ni frega, ni barre y cuando menos pensemos... hecha una gran señora, como las que vienen de temporá.

Pedro limpióse una lágrima y replicó:

— Una gran señoral, con eso cebo la ballesta y os pescó lo mismo que hacia en los sembrados con los pájaros. Se acuerda usted desde que no viene, ya van dos años; y en tanto Maruja se muere de pena y tie la cara como la cera que dan los panales del romeral.

El tío Francisco inclinó la cabeza como si asintiera; Pedrón siguió hablando.

— Venir, siempre corrían las aguas del cauce abajo, tío Francisco, ¿me entiende usted? cada uno, en su ley ha de vivir; los ricos, con los ricos. Y echándose el soberano a la caja, salió al campo, donde tantas veces escuchó de Maruja dulces palabras que hacían dichoso su vivir.

El invierno, con su cara hosca, cuajó de nieve el paisaje, dándole un tinte de tristeza y soledad.

Arden en el hogar troncos

añosos para calentar los entumecidos miembros de los gañanes, y Maruja que no gusta ya

de los afeites, muestra su cara rosada, que despeja el pelo recogido a lo aldeano, y cubre su cuerpo un confortable mantón.

La bendición del tío Francisco es santo y seña para dar comienzo a la cena; y en la mesa, como hijo del tío Francisco, se sienta Pedrón; mira el abuelo satisfechos los rostro de aquellas gentes, para quienes su hija es angel de paz, y como reprimiéndose culpas pasadas, dice a Pedro:

— En nuestra ley vivimos, bien me dijiste! "pobres con pobres"... y ahora es cuando se ha entrado por las puertas de mi casa la verdadera felicidad.

Margarita.

LA REVUELTA DEL "SIN-FEIN"

Existe por el mundo, fuera de Irlanda, la creencia de que el "Sinn-Fein" es una sociedad secreta, una fuerza obscura y misteriosa que para luchar por un ideal romántico, y no su cumulo en fuerza, no vacila en recurrir a los clásicos procedimientos de la Maffia.

El "Sinn-Fein" no es nada de eso. El "Sinn-Fein" es lo que indica su nombre — "sinn-fein", "nosotros solos" — el movimiento nacional y unánime de un pueblo oprimido, que reclama su libertad completa, su absoluta independencia.

En Irlanda, y con excepción de los disidentes del Ulster, todo el mundo es "sinn-fein": el lord y su criado; el millonario y el mendigo; el Arzobispo Católico y el pastor protestante. Y precisamente por esto, porque el "sinn-fein" no es una sociedad secreta, y es, en cambio, el partido político, más homogéneo y más fuerte que existe, es por lo que no tiene precedente en la historia la actitud de Inglaterra cuya gobernanza, al proclamar fuerza de ley a los "sinn-feiners", pretende tratar como a conspiradores a dos millones de partidarios, nada menos...

El jefe superior del "Sinn-Fein" de Valera, agita en los Estados Unidos, y hace allí por su causa verdaderos prodigios, alzando millones de dólares y miles de voluntarios. En Irlanda, el movimiento está dirigido por el lugarteniente de Valera, que es Arthur Griffith.

En 1905, Griffith expuso en detalle la doctrina "sinn-fein", con el objeto de disipar ciertas alarmas causadas por versiones falsas e intencionadas. No se tra-

taba, como no se trata, ahora sobre un país conquistado hace siglos, mantenido en suerte sin dudar por la fuerza de las armas, y considerado como indiscutible, si no para la integridad al menos para la seguridad del imperio británico. Irlanda libre, y allada, posiblemente con una gran potencia enemiga, o sencillamente no amiga de Inglaterra, es una contingencia que descompone todos los planes defensivos de la Gran Bretaña.

Pero ni las terribles impiedades de Londres ni sus tardos y poco sinceros halagos, pudieron nunca, ni podrán jamás, apartar a Irlanda de sus anhelos: de sus anhelos, que en nada difieren de los otros pueblos para cuya libertad, desde 1914 hasta 1919, la dejó luchar desinteresadamente Inglaterra.

No tuvo el "Sinn-Fein" en sus comienzos este aspecto combati-

vo que hoy tiene. Fue al principio un evangelio, y sus militantes, llevando de pueblo en pueblo y de casa en casa la buena nueva de "Irlanda para los irlandeses", no pretendían ser más que eso: apóstoles. Se han trocado en guerreros, porque, sir Edward Carson les declaró la guerra al formar sus célebres legiones de voluntarios del Ulster, dispuestos a estorbar, a tiro limpio la aplicación del "Home Rule" irlandés. El "Sinn-Fein" se armó, por lo tanto, para la defensa de la ley. Más tarde, convencidos de que el "Home Rule" nada resuelve, los "sinn-feiners" decidieron utilizar aquellas armas para conquistar la independencia de su patria, y si aprovecharon, para llevar a efecto su primera intentona, la crítica situación en que las victorias alemanas colocaron al imperio británico en 1916, fué porque, desde Cork hasta Belfast, el primer proverbio que aprende un muchacho irlandés en éste: "England's difficulty is Ireland's opportunity": las dificultades de Inglaterra son las oportunidades de Irlanda...

El fracaso de aquella intentona no desalentó en modo alguno a los "sinn-feiners". Por lo contrario, siguieron su labor de propaganda y de agrupación, y fueron recogiendo dinero y armas. Hoy se calcula al ejército "sinn-feiner" un efectivo de 150.000 hombres, alistados voluntariamente, animados por un patriotismo exacerbado, y dispuesto a todo, incluso a dar la batalla al ejército inglés. Si esa batalla no se ha dado ya, y si tan sólo se ríen diariamente alguna que otra escaramuza, es porque los jefes de las legiones del "Sinn-Fein" conocen la verdadera fuerza de Inglaterra y saben que serían vencidos... Aguardan, pues, su hora; pero cada una de las horas que pasan antes de ella, van sumontando incidentes, rencores, odios... No hay en toda Irlanda un solo funcionario británico cuya vida tenga, para los irlandeses, más valor que la existencia de una alimaña. Desde el virrey, lord French, hasta el más insignificante policía, se desarrolla toda la serie de varios y graduales atentados: contra el ministro de policía, un tiro a vuelta de cualquier esquina... En todo caso, el "sinnfeiner" tiene la seguridad de no ser delatado por un irlandés... El crimen queda impune, si no le han visto ojos británicos.

En 1905, Griffith expuso en detalle la doctrina "sinn-fein", con el objeto de disipar ciertas alarmas causadas por versiones falsas e intencionadas. No se tra-

taba, como no se trata, ahora sobre un país conquistado hace siglos, mantenido en suerte sin dudar por la fuerza de las armas, y considerado como indiscutible, si no para la integridad al menos para la seguridad del imperio británico. Irlanda libre, y allada, posiblemente con una gran potencia enemiga, o sencillamente no amiga de Inglaterra, es una contingencia que descompone todos los planes defensivos de la Gran Bretaña.

Pero ni las terribles impiedades de Londres ni sus tardos y poco sinceros halagos, pudieron nunca, ni podrán jamás, apartar a Irlanda de sus anhelos: de sus anhelos, que en nada difieren de los otros pueblos para cuya libertad, desde 1914 hasta 1919, la dejó luchar desinteresadamente Inglaterra.

No tuvo el "Sinn-Fein" en sus comienzos este aspecto combati-

vo que hoy tiene. Fue al principio un evangelio, y sus militantes, llevando de pueblo en pueblo y de casa en casa la buena nueva de "Irlanda para los irlandeses", no pretendían ser más que eso: apóstoles. Se han trocado en guerreros, porque, sir Edward Carson les declaró la guerra al formar sus célebres legiones de voluntarios del Ulster, dispuestos a estorbar, a tiro limpio la aplicación del "Home Rule" irlandés. El "Sinn-Fein" se armó, por lo tanto, para la defensa de la ley. Más tarde, convencidos de que el "Home Rule" nada resuelve, los "sinn-feiners" decidieron utilizar aquellas armas para conquistar la independencia de su patria, y si aprovecharon, para llevar a efecto su primera intentona, la crítica situación en que las victorias alemanas colocaron al imperio británico en 1916, fué porque, desde Cork hasta Belfast, el primer proverbio que aprende un muchacho irlandés en éste: "England's difficulty is Ireland's opportunity": las dificultades de Inglaterra son las oportunidades de Irlanda...

El fracaso de aquella intentona no desalentó en modo alguno a los "sinn-feiners". Por lo contrario, siguieron su labor de propaganda y de agrupación, y fueron recogiendo dinero y armas. Hoy se calcula al ejército "sinn-feiner" un efectivo de 150.000 hombres, alistados voluntariamente, animados por un patriotismo exacerbado, y dispuesto a todo, incluso a dar la batalla al ejército inglés. Si esa batalla no se ha dado ya, y si tan sólo se ríen diariamente alguna que otra escaramuza, es porque los jefes de las legiones del "Sinn-Fein" conocen la verdadera fuerza de Inglaterra y saben que serían vencidos... Aguardan, pues, su hora; pero cada una de las horas que pasan antes de ella, van sumontando incidentes, rencores, odios... No hay en toda Irlanda un solo funcionario británico cuya vida tenga, para los irlandeses, más valor que la existencia de una alimaña. Desde el virrey, lord French, hasta el más insignificante policía, se desarrolla toda la serie de varios y graduales atentados: contra el ministro de policía, un tiro a vuelta de cualquier esquina... En todo caso, el "sinnfeiner" tiene la seguridad de no ser delatado por un irlandés... El crimen queda impune, si no le han visto ojos británicos.

En 1905, Griffith expuso en detalle la doctrina "sinn-fein", con el objeto de disipar ciertas alarmas causadas por versiones falsas e intencionadas. No se tra-

taba, como no se trata, ahora sobre un país conquistado hace siglos, mantenido en suerte sin dudar por la fuerza de las armas, y considerado como indiscutible, si no para la integridad al menos para la seguridad del imperio británico. Irlanda libre, y allada, posiblemente con una gran potencia enemiga, o sencillamente no amiga de Inglaterra, es una contingencia que descompone todos los planes defensivos de la Gran Bretaña.

Pero ni las terribles impiedades de Londres ni sus tardos y poco sinceros halagos, pudieron nunca, ni podrán jamás, apartar a Irlanda de sus anhelos: de sus anhelos, que en nada difieren de los otros pueblos para cuya libertad, desde 1914 hasta 1919, la dejó luchar desinteresadamente Inglaterra.

No tuvo el "Sinn-Fein" en sus comienzos este aspecto combati-

vo que hoy tiene. Fue al principio un evangelio, y sus militantes, llevando de pueblo en pueblo y de casa en casa la buena nueva de "Irlanda para los irlandeses", no pretendían ser más que eso: apóstoles. Se han trocado en guerreros, porque, sir Edward Carson les declaró la guerra al formar sus célebres legiones de voluntarios del Ulster, dispuestos a estorbar, a tiro limpio la aplicación del "Home Rule" irlandés. El "Sinn-Fein" se armó, por lo tanto, para la defensa de la ley. Más tarde, convencidos de que el "Home Rule" nada resuelve, los "sinn-feiners" decidieron utilizar aquellas armas para conquistar la independencia de su patria, y si aprovecharon, para llevar a efecto su primera intentona, la crítica situación en que las victorias alemanas colocaron al imperio británico en 1916, fué porque, desde Cork hasta Belfast, el primer proverbio que aprende un muchacho irlandés en éste: "England's difficulty is Ireland's opportunity": las dificultades de Inglaterra son las oportunidades de Irlanda...

El fracaso de aquella intentona no desalentó en modo alguno a los "sinn-feiners". Por lo contrario, siguieron su labor de propaganda y de agrupación, y fueron recogiendo dinero y armas. Hoy se calcula al ejército "sinn-feiner" un efectivo de 150.000 hombres, alistados voluntariamente, animados por un patriotismo exacerbado, y dispuesto a todo, incluso a dar la batalla al ejército inglés. Si esa batalla no se ha dado ya, y si tan sólo se ríen diariamente alguna que otra escaramuza, es porque los jefes de las legiones del "Sinn-Fein" conocen la verdadera fuerza de Inglaterra y saben que serían vencidos... Aguardan, pues, su hora; pero cada una de las horas que pasan antes de ella, van sumontando incidentes, rencores, odios... No hay en toda Irlanda un solo funcionario británico cuya vida tenga, para los irlandeses, más valor que la existencia de una alimaña. Desde el virrey, lord French, hasta el más insignificante policía, se desarrolla toda la serie de varios y graduales atentados: contra el ministro de policía, un tiro a vuelta de cualquier esquina... En todo caso, el "sinnfeiner" tiene la seguridad de no ser delatado por un irlandés... El crimen queda impune, si no le han visto ojos británicos.

En 1905, Griffith expuso en detalle la doctrina "sinn-fein", con el objeto de disipar ciertas alarmas causadas por versiones falsas e intencionadas. No se tra-

taba, como no se trata, ahora sobre un país conquistado hace siglos, mantenido en suerte sin dudar por la fuerza de las armas, y considerado como indiscutible, si no para la integridad al menos para la seguridad del imperio británico. Irlanda libre, y allada, posiblemente con una gran potencia enemiga, o sencillamente no amiga de Inglaterra, es una contingencia que descompone todos los planes defensivos de la Gran Bretaña.

Pero ni las terribles impiedades de Londres ni sus tardos y poco sinceros halagos, pudieron nunca, ni podrán jamás, apartar a Irlanda de sus anhelos: de sus anhelos, que en nada difieren de los otros pueblos para cuya libertad, desde 1914 hasta 1919, la dejó luchar desinteresadamente Inglaterra.

No tuvo el "Sinn-Fein" en sus comienzos este aspecto combati-

vo que hoy tiene. Fue al principio un evangelio, y sus militantes, llevando de pueblo en pueblo y de casa en casa la buena nueva de "Irlanda para los irlandeses", no pretendían ser más que eso: apóstoles. Se han trocado en guerreros, porque, sir Edward Carson les declaró la guerra al formar sus célebres legiones de voluntarios del Ulster, dispuestos a estorbar, a tiro limpio la aplicación del "Home Rule" irlandés. El "Sinn-Fein" se armó, por lo tanto, para la defensa de la ley. Más tarde, convencidos de que el "Home Rule" nada resuelve, los "sinn-feiners" decidieron utilizar aquellas armas para conquistar la independencia de su patria, y si aprovecharon, para llevar a efecto su primera intentona, la crítica situación en que las victorias alemanas colocaron al imperio británico en 1916, fué porque, desde Cork hasta Belfast, el primer proverbio que aprende un muchacho irlandés en éste: "England's difficulty is Ireland's opportunity": las dificultades de Inglaterra son las oportunidades de Irlanda...

El fracaso de aquella intentona no desalentó en modo alguno a los "sinn-feiners". Por lo contrario, siguieron su labor de propaganda y de agrupación, y fueron recogiendo dinero y armas. Hoy se calcula al ejército "sinn-feiner" un efectivo de 150.000 hombres, alistados voluntariamente, animados por un patriotismo exacerbado, y dispuesto a todo, incluso a dar la batalla al ejército inglés. Si esa batalla no se ha dado ya, y si tan sólo se ríen diariamente alguna que otra escaramuza, es porque los jefes de las legiones del "Sinn-Fein" conocen la verdadera fuerza de Inglaterra y saben que serían vencidos... Aguardan, pues, su hora; pero cada una de las horas que pasan antes de ella, van sumontando incidentes, rencores, odios... No hay en toda Irlanda un solo funcionario británico cuya vida tenga, para los irlandeses, más valor que la existencia de una alimaña. Desde el virrey, lord French, hasta el más insignificante policía, se desarrolla toda la serie de varios y graduales atentados: contra el ministro de policía, un tiro a vuelta de cualquier esquina... En todo caso, el "sinnfeiner" tiene la seguridad de no ser delatado por un irlandés... El crimen queda impune, si no le han visto ojos británicos.

En 1905, Griffith expuso en detalle la doctrina "sinn-fein", con el objeto de disipar ciertas alarmas causadas por versiones falsas e intencionadas. No se tra-

taba, como no se trata, ahora sobre un país conquistado hace siglos, mantenido en suerte sin dudar por la fuerza de las armas, y considerado como indiscutible, si no para la integridad al menos para la seguridad del imperio británico. Irlanda libre, y allada, posiblemente con una gran potencia enemiga, o sencillamente no amiga de Inglaterra, es una contingencia que descompone todos los planes defensivos de la Gran Bretaña.

Pero ni las terribles impiedades de Londres ni sus tardos y poco sinceros halagos, pudieron nunca, ni podrán jamás, apartar a Irlanda de sus anhelos: de sus anhelos, que en nada difieren de los otros pueblos para cuya libertad, desde 1914 hasta 1919, la dejó luchar desinteresadamente Inglaterra.

No tuvo el "Sinn-Fein" en sus comienzos este aspecto combati-

vo que hoy tiene. Fue al principio un evangelio, y sus militantes, llevando de pueblo en pueblo y de casa en casa la buena nueva de "Irlanda para los irlandeses", no pretendían ser más que eso: apóstoles. Se han trocado en guerreros, porque, sir Edward Carson les declaró la guerra al formar sus célebres legiones de voluntarios del Ulster, dispuestos a estorbar, a tiro limpio la aplicación del "Home Rule" irlandés. El "Sinn-Fein" se armó, por lo tanto, para la defensa de la ley. Más tarde, convencidos de que el "Home Rule" nada resuelve, los "sinn-feiners" decidieron utilizar aquellas armas para conquistar la independencia de su patria, y si aprovecharon, para llevar a efecto su primera intentona, la crítica situación en que las victorias alemanas colocaron al imperio británico en 1916, fué porque, desde Cork hasta Belfast, el primer proverbio que aprende un muchacho irlandés en éste: "England's difficulty is Ireland's opportunity": las dificultades de Inglaterra son las oportunidades de Irlanda...

El fracaso de aquella intentona no desalentó en modo alguno a los "sinn-feiners". Por lo contrario, siguieron su labor de propaganda y de agrup